

CALAHORRA Y SUS COSTUMBRES

Calahorra siempre fue un pueblo eminentemente agrícola y sus costumbres han estado marcadas por sus orígenes agrícolas. Tenía muchas tierras de cultivo y casi todas de huerta con abundante agua, gracias a los estupendos sistemas de riego con aguas provenientes del Ebro, Cidacos, Pantano y sobre todo el canal de Lodosa.

Era normal, ver los días de mercado la cantidad de agricultores a vender sus productos en la plaza del Raso, aunque mucho más antiguo fue en la que hoy se llama Plaza de la verdura, muy abandonada y ruinoso por cierto. Salían los carros tirados por caballería y se ponían en fila desde la Plaza del Raso bajando hasta casi el Ayuntamiento, terminaba en el inicio de la calle grande.

Empezando la primavera la mayoría de los agricultores, muy de madrugada, iba a sacar los espárragos, labor muy trabajosa, porque había que sacarlos de la tierra antes de que les diera el Sol y además descubriendo en el ribazo donde estaba la mata de fruto y siempre acertaban. Y una vez hecha la labor los llevaban a la fábrica de Conservas. También otras verduras como alcachofas, tomates, pimientos etc. etc, que se llevaban a la fábrica o se vendían en el mercado. La actividad industrial más importante era la de la fabricación de conservas vegetales. Había en Calahorra igual 30 fábricas dedicadas a esta actividad. En invierno, se recogían las olivas y unas se picaban y se dejaban para comer como aceitunas a lo largo del año, y la mayor cantidad se llevaba al trujal donde se molían y se extraía el aceite para consumo en casa. También desde finales del otoño y durante casi todo el invierno funcionaba una fábrica llamada Azucarera, que estaba situada pasando la estación del ferrocarril. En los terrenos que ocupa precisamente el polígono industrial así llamado. Esta fábrica daba trabajo por turnos de día y noche a muchísima gente.

En este mercado que se celebraba y sigue haciéndose los jueves de cada semana, además de los agricultores con sus productos, también se vendía otros artículos y puestos de ropa o menaje, como ahora, pero mucho más reducidos. Acudían unos personajes muy populares entonces que se les conocía con el nombre genérico de "charlatanes" hombres muy habilidosos y locuaces de palabra sencilla con gran poder de convocatoria que embaucaban al público y enseguida se formaba un numeroso grupo de gente a su alrededor. Subidos en un improvisado pulpito y a viva voz, trataban de vender, cualquier objeto de interés para los presentes, lo mismo mantas, pañuelos, hojas y maquinillas de afeitar, plumas estilográficas, mecheros, algún ungüento milagroso, todo entraba en la oferta pero cada vez venían con distintos artículos.

Eran muy celebradas la fiesta de San Juan y seguido la de San Pedro, las cuadrillas de jóvenes, engalanaban con ramas y hojas de chopo, los carros y se iban a pasar el día en la orilla del Ebro, se hacían chocolatadas y comidas campestres casi siempre "ranchos" que se llamaban a unos guisos de patatas con carne, pero que admitía algunas verduras como alcachofas o incluso espárragos. o también caracoles o cangrejos que se cogían en el río, entonces bastante abundantes, al final de la tarde se hacía merienda y se volvían a casa ya casi de noche para continuar con la verbena en la que tocaban una orquesta improvisada. Se celebraba mucho en día de San Isidro patrón de los agricultores, con misa en San Andrés, procesión y celebraciones a base de comidas preparadas en casa, por la noche verbena en la calle Cavas, donde estaba la sede de la Hermandad de labradores. Afortunadamente esta fiesta de San Isidro continua y se sigue celebrando pero sin verbena.

Eran muy frecuentes las verbenas para celebrar las fiestas de los gremios artesanos, muy popular era la de las modistillas el día de Santa Lucía, que se hacía un baile muy animado, pocos días más tarde era la fiesta de los sastres y también con baile. Otra celebración importante era la de San Cristóbal, patrón de los choferes y se hacía verbena. También en algunos barrios, como el del Arrabal, que se celebraba el día de San Miguel y después se inició en el barrio de San José también una fiesta el día 1 de mayo, con misa, procesión y verbena.

La plaza del Raso, era el centro neurálgico y donde se celebraban casi todos los acontecimientos importantes, antes lo habían sido el Planillo de San Andres, La Calle del mismo nombre y todas las calles adyacentes que es lo que ahora llaman Casco Antiguo. Las casas de toda esa zona son casi siempre propias de de labranza, porque además de lo que se destinaba a vivienda tenía también espacio para las caballerías, corral para criar cerdos, gallinas, conejos etc para consumo propio e incluso para vender. Muchas casas tenían i espacio para meter el carro, pero las más los dejaban en la calle y era normal verlos "aparcados" como ahora se ven los coches. Eran carros de dos ruedas grandes de madera ejes y circunferencia reforzadas con un aro de acero.

En la plaza de la verdura se hacía un mercado de "cerdos", "lechones", "cochinos" que de todas estas formas se llaman. La gente se compraba su animalito recién nacido para criarlo y engordarlo en casa. Llegado al invierno era frecuente y normal ver andando por la calle, los cerdos que se llevaban al matadero para su sacrificio y hacer lo que se llamaba la "matanza", Cada dueño, se llevaba su animal una vez sacrificado por los matarifes que así se llamaban los encargados de matar y descuartizar el bicho. Una vez en casa, se preparaban, los chorizos, salchichones, jamones, tocinos que se secaban en el "alto", los lomos que se guardaban en vasijas con aceite ya fileteados y se iban consumiendo a través del año. Ese día era casi fiesta en las casa que había matanza. Era tradición obsequiar a algún vecino, con un

pequeño producto de la matanza. Otra costumbre era la de poner a secar en unas cribas en los balcones o altillos, con ciruelas, orejones, tomate, uvas, etc.

La economía se basaba casi totalmente en la agricultura, los cultivos de los agricultores si eran dueños de poca tierra, generalmente eran para consumo propio y los que ya tenían más extensión de terreno, producían para vender y también para su propio consumo. En las casas agrícolas, se guardaban, alubias, patatas, frutas y todo lo que era conservable, además se ponían toda clase de productos conservados en bote para el propio consumo.

El trabajo en el campo era casi todo manual, a base de azada y se labraba la tierra con arados tirados por caballo, mulas o burros, que de todo había. Los labradores se iban de mañana a sus campos con su carro tirado por su caballo y bien a lomos de su mula o burro, se llevaban en una tartera la comida y volvían ya tarde casi de anochecido a su casa. Cuando llegaba la época de la siega del trigo o cebada, se hacía manual con una herramienta llamada hoz, u otra más grande llamada dalla, se hacían unos atados que llamaban gavillas y se llevaban a la era donde había una máquina trilladora que separaba el grano de la paja. El grano en sacos se almacenaba y la paja se llevaba a la casa del agricultor y se guardaba en el pajar. Anterior a las máquinas trilladoras se hacía la trilla mucho más manual, se extendía la mies por la era y mediante una plancha muy pesada de madera que por debajo tenía una especie de cuchillas metálicas, era arrastrada por una caballería por encima de la mies hasta que quedaba trillada y después aventando se separaba el grano de la paja.

El tejido comercial era muy sencillo. En casi todas las calles había tiendas de comestibles, que tenían los productos indispensables para la alimentación, nada que ver con la inmensa cantidad y variedad de alimentos que hay ahora. Las carnicerías solo vendían carne no como ahora que venden de todo. Había alguna pescadería muy pocas que vendían pescado fresco de temporada. No se conocían los productos congelados todavía. Había comercios textiles, muy pocos y conocidos y alguna zapatería. Había muchos barberos/peluqueros, a los hombres los afeitaba el barbero y les cortaba el pelo el peluquero. También había muchos sastres, modistas, zapateros, guarnicioneros, herradores y herreros, carpinteros, algún taller mecánico dedicado a las fábricas de conservas. Había también carreteros que hacían los carros de los agricultores. La bicicleta era un medio muy utilizado y había talleres de reparación incluso de alquiler. Coches había pocos que fueron aumentado en el tiempo, pero solo para la gente más pudiente económicamente.

Había unos cuantos médicos y cada uno atendía a las familias que se sometían a sus cuidados. Cuando te sentías enfermo se iba a casa del médico donde tenía su consulta y si se le avisaba, venía a verte a casa. También había bastantes practicantes y se hacía lo mismo que con los médicos. No había centro hospitalario y las cosas graves o de operar, se trasladaban al hospital de Logroño. Ya más tarde

se instalaros en Calahorra la clínica del Dr. Estades y otra del Dr. Imaz que duro hasta hace pocos años. Esta en especial resolvió muchos casos de urgencia afortunadamente.

En la calle jugábamos en cuadrillas separadas los chicos por un lado y las chicas por otro. Los muchachos jugaban al "marro", al "chugo", al futbol, al "bote bote", "las canicas". En verano si te dejaban tus padres y si no también a bañarse a los pozos que el verano dejaba en el rio Cidacos. Las chicas tenían sus propios juegos, "saltar a la sogá", el "pachocle", "las tabas", "las agujas de colores", las obligaban sus madres a iniciarse en labores domésticas, y también en el arte de los bordados, bolillos y manualidades propias además de ir preparándose el "ajuar" para cuando llegase su boda.

La banda municipal que siempre hubo en Calahorra y muy buena, tocaba los domingos y festivos conciertos al mediodía, en la plaza del Raso o en el Quiosco del Mercadal. Los domingos por la tarde en el mismo sitio, tocaba músicaailable y la gente bailaba alrededor, las parejas de novios ya formalizadas bailaban en la acera frente a la banda. Los domingos, había bailes públicos donde iban los chicos y chicas ya mayores, los hombres pagaban para entrar al baile, las mujeres entraban gratis, pero tenían obligación de bailar si el hombre las sacaba.

Escuelas públicas había tres, La que se llamaba La Clínica, que existe, La que había en la Era Alta hoy es biblioteca, ya había una en San Andres, en locales de la Iglesia y posteriormente se hizo pública que es la que existe, también estaban "las Teresianas" ya más elitista," La Milagrosa" estas solo de chicas, Colegio de Los agustinos. En todos había separación de chicos y chicas. En las públicas se estudiaba con pocos libros, solo había uno que se llamaba Enciclopedia, de 1º, 2º, 3º y 4º grado que correspondía según ibas subiendo de grado por años.

Era costumbre muy arraigada el poner apodo o mote a los hombres y al final eran más conocidos por el apodo que por su propio nombre y apellidos, como ejemplo había una zapatería que se le conocía como la del "cagalizas"

En fiestas de Calahorra, las ferias y carruseles, tiouvivos y casetas, se situaban en el Mercadal. Venían teatrillos ambulantes tanto de comedia como de variedades. Las fiestas en honor de nuestros Santos patronos Emeterio y Celedonio, comenzaban de víspera el día 30 de agosto, el 31 era el día grande dedicado a los Santos, misa solemne y procesión, la gente se vestía con sus mejores galas para salir a tomar el vermut. acudir a la procesión y misa y por la tarde a los toros. Los siguientes días de septiembre 1 y 2 eran ya fiestas de calle y disfrute en los encierros, almuerzos de chuletadas o sardinas asadas y bailes. Mas tarde se añadió un día más de fiesta. No existían todavía las peñas como hoy las conocemos, pero si había la costumbre entre las cuadrillas de amigos, de vestirse con una especie de

blusón, todos igual para distinguirse entre los grupos, que se formaban y había bastantes. Ya se hacían los cuartos con el zurracapote que tenía cada cuadrilla.